

¿HINCHAS de la Selección *Peruana* • DE • Fútbol?



**Debates en torno a
estilos de juego y
explicitación de
valores sociales¹**

Autor: Silvio Campana Giusti
Foto: Galería





Partido Perú-Colombia 1981. Gol de Guillermo La Rosa.

Este artículo aborda la temática del fútbol, apostando por explorar los valores sociales que se develan en las preferencias sobre los estilos de juego de la Selección Peruana. Sobre la base de entrevistas y encuestas realizadas, hemos construido tipos ideales que denominamos "románticos" y "pragmáticos", siguiendo la construcción realizada por Weber de tipos ideales para comprender la acción social.

La popularidad del fútbol en el Perú es indiscutible, millones de personas lo observan y practican, se apasionan cuando el equipo del cual son hinchas juega cada fin de semana o cuando la selección participa en algún campeonato. Detrás de esto, siempre se construyen debates, diálogos o meras conversaciones sobre fútbol, desde las que se dan en la esfera pública a partir de la prensa deportiva, hasta las que se dan en la intimidad del hogar durante la hora de almuerzo o con un grupo de amigos en una cantina. En muchas de estas conversaciones, se puede entrever que, al debatir sobre estilos de juego y las prioridades que debe tener un equipo, se ponen sobre la mesa algunos valores que forman parte de las personas más allá de la realidad futbolística. Por ejemplo, ante la pregunta harto discutida sobre ¿qué debe priorizar un equipo? ¿Un resultado favorable o un estilo de juego más estético?, las respuestas serán muy variadas, pero claramente se puede hacer un paralelo a la pregunta ¿qué es más importante en la vida? ¿Los fines o los medios? En otras palabras, cuando hablamos de fútbol no solamente estamos mostrándonos como entendidos en una materia deportiva, sino que constantemente estamos dando pistas sobre algunos valores que tenemos como personas.

En esta línea, con el presente artículo buscamos responder a la siguiente pregunta: ¿cómo detrás de los debates y percepciones sobre los estilos de juego de fútbol en el Perú se pueden hallar ciertos valores sociales? Para ello, a partir de un análisis de las valoraciones que se tienen en torno a estilos de juego, encontremos algunas pistas de aquellos valores que tenemos como cuerpo social². Cabe aclarar, como es lógico, que no todos los peruanos priorizan los mismos valores en desmedro de otros, ni que los valores con los que se identifican en el fútbol son los mismos con los que lo hacen en otros ámbitos de sus vidas; por lo que los resultados de

este trabajo responden más que nada a suposiciones/hipótesis y no a absolutismos de cómo somos los peruanos.

Entre los investigadores sobre fútbol existentes en el Perú, se encuentran Aldo Panfichi, Martín Benavides, Jorge Thieroldt, Víctor Vich, Gerardo Álvarez, entre otros; y sin duda alguna el libro “Ese gol existe. Una mirada al Perú a través del Fútbol”, editado por Aldo Panfichi, representa el mejor intento articulador entre estos autores y algunos otros más. La mayoría de estos trabajos pone énfasis en visiones históricas o descripción de lo que se conoce como las “barras bravas”.

Tomando un tanto de distancia del enfoque de estos autores, proponemos llevar a cabo una investigación donde los valores sociales de la actualidad, explicitados a partir de debates en torno a estilos de juego en el fútbol, sean el eje central de la reflexión. La Selección Peruana, se ha situado con mayor fuerza en la esfera pública durante los últimos años, y con ella se han levantado discursos tradicionales y modernos, hegemónicos y subalternos, sobre fútbol. En esta coyuntura, hablar de fútbol desde lo científico social, puede resultar necesario.

MARCO TEÓRICO

La presente investigación, debe tomar en cuenta tres grandes conceptos que nos servirán en el desarrollo del artículo; estos son: fútbol (con una acotación necesaria al caso peruano), estilo de juego y valores sociales.

Para comenzar, Vicente Verdú se refiere al fútbol contemporáneo como estrechamente relacionado a la comunicación de masas y, en este sentido, le atribuye tres condiciones (que acompañaremos con referencias y salvedades para este trabajo). Primero, “su capacidad para integrar, en directo o por televisión, la atención de colectividades que de nin-

1.- El presente artículo se encuentra basado en lo que fue el trabajo final del curso “Métodos y técnicas de investigación antropológica 3 (2011-2)”; y si bien busca mantener su esencia, debió ser recordado en algunos puntos.

Además, data de un momento futbolístico que en cierto modo dista de la coyuntura actual (donde las derrotas han pasado a ser una constante). Esto se puede apreciar, sobre todo, porque para el presente trabajo se realizó una encuesta de forma virtual a un total de 100 personas, de modo solamente exploratorio, entre los meses de septiembre y diciembre del 2011 (antes del partido contra Ecuador, que se perdió 2-0 el 15/11/11). Así como entrevistas breves en las mediaciones de la PUCP.

2.- Investigaciones similares ya se han llevado a cabo en Argentina, por Eduardo Archetti, Pablo Alabarces y Gastón Julián Gil; en Ecuador, por Jacques Ramírez y Fernando Carrión; en Costa Rica, por Sergio Villena; en México, por Roger Magazine; entre muchos otros de las más diversas latitudes.

guna otra manera se reunirían en estas dimensiones”. En el Perú, la integración en torno al fútbol es igualmente innegable. Las colectividades se reúnen de un modo en el que normalmente no se daría si no fuera por el fútbol.

Segundo, “la sensación de interactividad, a la manera en que ya, en casi todos los órdenes, se define nuestro mundo”. En el Perú, esta sensación no se limita al estadio, sino que se asume como cotidiana, porque las personas ven, hablan, debaten y juegan al fútbol; dan sus alineaciones ideales sobre los equipos, las formas en que deberían jugar, los cambios que debería realizar el entrenador, etc.

Finalmente, en tercer lugar, “que nunca se encuentra escrito su desarrollo ni su final”. El azar puede hacer un estilo de juego se desluzca sin un porqué claro, y representar un contra-argumento para este trabajo; sin embargo, muchas personas que de todas formas siguen hablando de fútbol, e incorporan el azar en sus discursos, lo utilizan para legitimar algunas circunstancias y explicar uno que otro resultado (Verdú 2010: 06-08).

Esta aproximación debe ser complementada entendiendo que el fútbol peruano tiene una trayectoria histórica donde ciertos estilos de juego se asumen como tradicionales, y muchas personas se identifican con ellos y los emplean para validar en el presente ciertas prácticas en una oposición tradicional-moderna³, o en la sobrevivencia de lo tradicional. Esta historicidad y tradición del fútbol peruano, sin duda alguna, podría abarcar la totalidad de un nuevo artículo, ya que existen innumerables elementos que forman parte de nuestro capital simbólico. Desde simples características de juego (garra, picardía, juego bonito, pundonor, etc.), pasando por los héroes arquetípicos (Cubillas, Chumpitaz, Lolo Fernández, Cueto, etc.) hasta los mitos que se han ido construyendo (como las Olimpiadas de Berlín).

Esto nos lleva directamente a hablar sobre los estilos de juego, en los que hemos preferido hacer una división en tres dimensiones. La primera, corresponde al equipo y su funcionamiento, que es donde se puede observar si existe prioridad por jugar bien o ganar el partido⁴,

si lo que prima es jugar de acuerdo a la historia o acomodarse a los estilos actuales del juego, si de un partido a otro se mantiene el mismo estilo o si se cambia de acuerdo al rival, y si el juego gira en torno a una figura o lo que tiene más peso es el funcionar colectivo.

La segunda dimensión es la de los jugadores y sus características, que es donde se encuentran oposiciones sobre si lo más importante en un jugador es lo mental o lo físico, es lo técnico o lo táctico, y si se le da cabida a un desenvolvimiento independiente y libre, o a uno solidario y sacrificado.

En tercera instancia, encontramos lo que corresponde al desarrollo del juego, que es donde se hallan aspectos que algunos consideran como parte o no del juego; como el azar en oposición al control de todos los aspectos del juego, la hinchada en oposición al juego visto como once contra once, las cábalas y religiosidad en oposición a quienes no creen que existen, o los goles como disfrute en oposición a quienes creen que un gol siempre tiene el mismo valor más allá de cómo se hizo.

Así pues, de estas dimensiones y oposiciones en los estilos de juego, se puede hacer un paralelo a valores de la sociedad (Ver cuadro “Estilos de juego – Valores sociales”). Para esto, siguiendo a Max Weber, hemos decidido tomar dos tipos ideales. El primero, con arreglo a valores, que es cuando “el sentido de la acción no se pone en el resultado, en lo que está fuera de ella, sino en la acción misma en su peculiaridad. [...] sin consideración a las consecuencias previsibles, obra en servicio de sus convicciones sobre lo que el deber, la dignidad, la belleza, la sapiencia religiosa, la piedad o la trascendencia de una “causa”, cualquiera sea su género, parecen ordenarle. Una acción racional con arreglo a valores es siempre una acción según “mandatos” o de acuerdo con “exigencias” que el actor cree dirigidos a él” (Weber 1969: 20-21).

El segundo, con arreglo a fines, que es “quien oriente su acción por el fin, medios y consecuencias implicadas en ella y para lo cual sopesa racionalmente los medios con los fines, los fines con las consecuencias implicadas y los dife-

3.- Al mencionar lo tradicional y lo moderno dentro del fútbol, no hacemos referencia a periodos histórico-globales (ya que el fútbol nació como deporte normado en el tiempo moderno), sino a momentos dentro de la propia historia del fútbol.

4.- Si bien pueden ir de la mano, se busca distinguir si se opina que el jugar bien es lo que lleva a ganar el partido; o de lo contrario, si es ganar los partidos lo que se considera como jugar bien.

rentes fines posibles entre sí; en todo caso, pues, quien no actúe ni afectivamente ni con arreglo a la tradición” (Weber 1969: 21).

Finalmente, no creemos que los tipos ideales se puedan encontrar en la vida misma, pero al contraponer dos tipos ideales, se pueden establecer algunas características sobre las cuales algunas personas se ubican más en un tipo ideal, y otras en las que pertenecen más al otro tipo ideal. Como señalaría el mismo Weber: “Muy raras veces la acción [...] está efectivamente orientada por uno u otro de estos tipos” (Weber 1969: 21).

*Puede que esta
ilusión sea la
misma que renace
cada cuatro
años y que (...)
se convierta en
dolor y amargura
cuando volvamos
a quedar fuera del
mundial.*

ANTES DEL PARTIDO: APRECIACIONES GENERALES

Habiendo nacido en 1990, he vivido un total de cinco eliminatorias al mundial con resultados adversos. En el proceso actual, el sexto que me toca vivir, las expectativas de la gente afloran nuevamente. Puede que esta ilusión sea la misma que renace cada cuatro años y que, con el pasar de los partidos y la llegada de las derrotas, se convierta en dolor y amargura cuando volvamos a quedar fuera del mundial. Sin embargo, con el trabajo de Markarián, el tercer puesto en la Copa América y lo que viene haciendo el equipo, hay motivos más que suficientes

ESTILO DE JUEGO - VALORES SOCIALES				
TIPOS IDEALES RESPECTO A:	Con arreglo a valores (medios)		Con arreglo a fines	
	VALORES SOCIALES	ESTILOS DE JUEGO	VALORES SOCIALES	ESTILOS DE JUEGO
	ROMÁTICO		PRAGMÁTICO	
EQUIPO Y SU FUNCIONAMIENTO	ESTÉTICO	JUGAR BIEN	PRÁCTICO	GANAR EL PARTIDO
	MEDIOS		FINES	
	TRADICIÓN	JUGAR SEGÚN LA HISTORIA	CAMBIO	JUGAR SEGÚN MODERNIDAD
	IDENTIDAD PROPIA	JUGAR COMO SIEMPRE	IDENTIDAD SUBORDINADA	JUGAR SEGÚN ADVERSARIO
JUGADORES Y SUS CARACTERÍSTICAS	INDIVIDUALISMO	EN TORNO A UNA FIGURA	COLECTIVISMO	EN TORNO AL COLECTIVO
	CREATIVO	HABILIDAD	FUNCIONAL	FÍSICO
		TÉCNICA		TÁCTICA
	INDIVIDUALISMO	INDEPENDIENTE / LIBRE	COLECTIVISMO	SOLIDARIO / SACRIFICADO
DESARROLLO DEL JUEGO		EXISTE EL AZAR		TODO ESTÁ CONTROLADO
	EMOCIONAL	INFLUENCIA DE LA HINCHADA	RACIONAL	SOLO SON 11 CONTRA 11
	CREENCIAS	KÁBALAS / RELIGIOSIDAD	"ATEISMO"	NO KÁBALAS / RELIGIOSIDAD
	VALOR SIMBÓLICO	GOL COMO DISFRUTE	VALOR DE USO	GOL PARA GANAR

para creer que sí se puede; aunque esto no nos libre del temor de que se aproximen los resultados negativos y se repita la misma historia (triste) de siempre. Por ello, son muchos los que señalan que recién se empieza lo que es un largo camino y que se debe ir paso a paso.

Esta postura esperanzadora es la que se suele compartir entre quienes se consideran hinchas de la Selección, 63% de los encuestados, cifra que demuestra el gran apasionamiento por el fútbol en nuestro país⁵. Sin embargo, en la acera contraria, encontramos a quienes se resisten a ver en el fútbol el “deporte nacional”, los que critican que al no tener buenos resultados igual tenga tanta inversión y atención. Estos suelen ser defensores de la equidad entre deportes, o pretenden favorecer aquellos que suelen darnos más triunfos, como el vóley, el box o el surf. En respuesta a ellos, los apasionados por el fútbol, responden que no hay nada que nos haga sentir tanto un solo país como el fútbol. La identidad que se refuerza en cada grito de gol parece ser mágica y unificadora.

Así pues, en este trabajo, se han tomado en cuenta por igual las opiniones de aquellos a los que les apasiona o no el fútbol. Si bien, a la búsqueda de la relación entre los estilos de juego y los valores sociales, nos toparemos con muy diversas opiniones, siempre será posible hallar tendencias y elaborar suposiciones que nos acerquen a algunas ideas base. Esto teniendo en cuenta el no caer en absolutismos falaces y dejando en claro que este artículo parte de una postura ensayística donde el autor también vierte su propia opinión.

PRIMER TIEMPO: LOS PRAGMÁTICOS

En líneas generales, dentro de las opiniones sobre los estilos de juego, encontramos que estas van más de la mano con los valores sociales propios del pragmatismo. Por ejemplo, si bien existe la ilusión de que sí se podrá lograr la clasificación al mundial (que forma parte de un ideal romántico), encontramos que ésta se sopesa con algunas reflexiones

que van más allá. Se afirma, por un lado, que si bien hay una situación favorable, el camino a recorrer es bastante amplio y podrían llegar tiempos adversos; y por el otro, que lo que ya se ha logrado hasta el momento ya es representativo y debe ser visto con buenos ojos independientemente de lo que suceda después. Esta cautela que reconoce el temor de lo que normalmente se da en la práctica, es propia del pragmatismo.

Asimismo, esto también se puede observar en las preferencias de si lo más importante es jugar bien o ganar el partido, porque el 74% de los encuestados optan por lo segundo. Esto demuestra que hay una primacía de los fines por encima de los medios, donde la persecución de estos objetivos corresponde nuevamente a lo pragmático. En la misma línea, también en lo que corresponde al equipo y su funcionamiento, hallamos que se prefiere que la Selección aplique un estilo de juego propio de la actualidad (72%), en vez de uno que vaya acorde a lo propiamente histórico del fútbol peruano. Así pues, este dejar atrás la tradición y optar por el cambio, es nuevamente parte de las características que hemos considerado como pragmáticas. En esta misma línea argumentativa, encontramos que la gran mayoría (94%) prefiere un estilo de juego que se acomode a la categoría del rival y a si se juega de local o visitante. Esto tácitamente reconoce una subordinación de la identidad futbolística por encima de la imposición de una identidad propia, situación que hemos considerado dentro del marco teórico como propia del pragmatismo.

Además, se pueden encontrar elementos que apuntan a la preferencia del reconocimiento colectivo sobre el individual. Esta peculiaridad, que va de acuerdo con las valoraciones sociales que hemos ido señalando, se puede observar en la respuesta a si los logros obtenidos hasta la fecha por la Selección corresponden al trabajo de Markarián, de los “4 fantásticos”, o de todo el plantel de jugadores y el comando técnico; ya que la mayoría (64%) opta por la última de las alternativas, es decir, la que engloba al colectivo. Este punto se complementa con la idea de un juego “solidario” y “sacrificado”, donde los

5.- Si bien dentro de los que sí se consideran hinchas hay una proporción mayor del género masculino, la diferencia no es muy amplia.



dicional para alcanzar una mejor performance. Esto, nuevamente, muestra un romanticismo que parecía haberse solapado, el de la vigencia de la tradición.

Luego, también encontramos la percepción positiva de este nuevo proceso eliminatorio, donde, pese a la larguísima ausencia en los mundiales, aún se mantiene la esperanza de que ésta sea nuestra chance. La supervivencia de la ilusión, dando la contra a muchos argumentos que la podrían derrumbar, es un gesto propio de los valores sociales más románticos. Si bien hemos señalado que el buen inicio de esta etapa se le atribuye a todo el plantel de jugadores y el comando técnico, en diversas frases los entrevistados también hicieron mención a

Markarián como el principal gestor de lo logrado:

“Es un período de transición que debe ser dirigido por un profesional en el tema, Markarián. Debe comprenderse que es un equipo que está aprendiendo a jugar bajo ciertos esquemas y que antes sólo había un desorden.” (Informante A41)

“Lo más destacable me parece el optimismo generado, que no se vive desde hace mucho. Creo que es generado por Markarián.” (Informante A14)

“La era Markarián comenzó inteligentemente por la cantidad de microciclos empleados [...] para observar las potencialidades de los jugadores de la escena pe-

*Sin embargo,
en la acera
contraria,
encontramos
a quienes se
resisten a ver
en el fútbol
el “deporte
nacional” (...)*



*Selección
Peruano
1968.*



diferentes jugadores se desempeñen en beneficio del equipo y muchas veces abandonen la posición de juego que más les gusta o acomoda. Esto, como es obvio, refuerza la idea pragmática del colectivismo.

SEGUNDO TIEMPO: LOS ROMÁNTICOS

Si bien en la sección anterior destacamos la vigencia de los valores sociales pragmáticos por encima de los románticos, no quiere decir que estos últimos no se encuentren también en algunas aristas de las opiniones sobre los estilos de juego en el fútbol; es más, en algunos casos los valores sociales románticos se solapan dentro de algunos pragmáticos.

Por ejemplo, como se vio líneas arriba, se suele optar por ganar el partido más que por el hecho de simplemente jugar bien un encuentro. Sin embargo, cuando en la encuesta se indagó por la sensación que dejó el partido con Chile (en el cual Perú salió derrotado), el 57% opinó que se quedó con una impresión positiva por el desempeño del equipo más allá del resultado obtenido. Esto demuestra, sin lugar a dudas, la presencia de un ideal romántico. De otro lado, pese a que las opiniones generales apuntaban a optar por un estilo de juego actual en vez de uno histórico-tradicional, algunos entrevistados mostraban nostalgia del tiempo pasado y convenían que lo óptimo sería un estilo de juego que lograra combinar lo actual con lo histórico-tra-

ruana y formar una escuadra seleccionable más amplia con respecto a la rigurosidad de las eliminatorias.” (Informante A34)

Estas opiniones que vuelcan los logros obtenidos sobre una sola persona (27%), son muestra de cierta tendencia al individualismo, que es propio del romanticismo.

Además, en lo que respecta a los jugadores y sus características de juego, también encontramos este tipo de valores sociales, ya que la mayoría (76%) prefiere jugadores hábiles, pícaros y de mente rápida, por sobre aquellos que destacan por su fuerza y velocidad física. Esto podría traducirse en un puesta en valor de la creatividad por sobre lo meramente funcional, lo que también forma parte de los ideales románticos.

TIEMPO SUPLEMENTARIO: LOS ESPACIOS AMBIGUOS

Para finalizar con la sección de desarrollo del presente artículo, encontramos algunos elementos que se encuentran en la periferia del desarrollo del juego y que encontraron opiniones más ambiguas de los entrevistados y encuestados. Si bien se puede encontrar que la mayoría (70%) considera que la hinchada y el jugar de local o visitante influyen en el juego mismo, opinión que sería propia del romanticismo por poner en consideración un aspecto emocional sobre lo racional; hay una diversidad de elementos donde las posturas sí están más equiparadas, como por ejemplo, respecto a las decisiones arbitrales, las cábalas, los aspectos religiosos y de creencias, la suerte y la fortuna, entre otros. En esta enumeración de elementos, no se destaca ni lo romántico, ni lo pragmático, sino que a veces se complementan opiniones emocionales y racionales.

CONCLUSIONES

A modo de breve conclusión, rescatemos dos puntos considerados centrales de lo expuesto en el presente texto. Lo primero es que la mayoría de informantes, respecto a gran parte de los puntos sobre los que se ha indagado se muestran más cercanos a una postura “pragmática” de lo que debe ser el juego de la Selección Peruana, dando cabida a la importancia de ganar el partido, de emplear estilos de juego modernos, donde muchas veces debe primar la solidaridad y el sacrificio en el juego, lo colectivo por encima de lo individual. Todos estos aspectos hablan ampliamente de un pragmatismo, que únicamente se ve roto en cuanto a las cualidades específicas de los jugadores, donde se había considerado lo mental como algo más romántico que lo físico; y cuando se hace referencia a Sergio Markarián, donde los informantes se dan la licencia de individualizar.

El segundo punto es bastante contrario al primero, ya que busca defender el lado romántico del fútbol peruano. Si bien se debe reconocer que sobre los estilos de juego hay bastante pragmatismo, en el lado de los objetivos pretendidos hay un romanticismo muy marcado. La ilusión que se genera en cada partido, en cada eliminatoria, la esperanza de ir al mundial pese a sabernos subordinados en cuanto a capacidades de juego, son muestra clara de que existe un lado romántico que nunca muere y que se reaviva cuando parece que todo está perdido.

En base a esto, se puede decir que si bien en el desarrollo del día a día se pretenden alcanzar los objetivos en base a lo pragmático, muchos de los objetivos perseguidos surgen y se mantienen gracias al romanticismo existente.●

(...) algunos entrevistados mostraban nostalgia del tiempo pasado y convenían que lo óptimo sería un estilo de juego que lograra combinar lo actual con lo histórico-tradicional (...)



Grupo de aficionados escuchando partido Perú-Brasil del Sudamericano 1959.